



SEGUNDA PARTE.

EN LA QUE SE PROSIGUE LA RELACION

burlesca contra las Mujeres, donde se declaran los desengañados abestruces que son, poniendoseles como ellas merecen. Compuesta por el doctor

Zancajo, primo segundo de la burra de Balám;

con lo demás que verá el discreto.

Señores, yo soy el mismo, que en aquesta misma sala, y ante este mismo auditorio, me puse à loar las gracias, de las señoras mugeres. Si la idea no me engaña, esto es así; pues ahora vengo á decir en voz clara, que me retrato de todo, y es mi opinion la contraria. Yo loar à las mugeres, cuando su nombre me enfada, el verlas me causa asombro, y temblores el mirarlas? Aquesto no: alto pues, Señores, lo que al principio llevo dicho de las damas, son mentiras y embelecos, son fábulas y patrañas:

pues ellas son ocasion de todas cuantas desgracias han sucedido en el mundo. Por ellas se pierden casas, por ellas se pierden honras, y hasta los hombres se matan. Son inventoras de envidias, principio de las desgracias, de las desdichas asunto, y de las tragedias causa. Amigas son de embelecos, de pasatiempos y chanzas, de paseos y comedias, de holgorios, juegos, risadas, y de meterse en aquello que no les toca, ni llaman; amigas de andar en chismes, y de afeytarse la cara, poniendose mil menjunjes: pues de los muchos que gastan,

el

el primero es solimán,
adormíderas y havas,
huevos, salvia y alcanfor,
ajunjolí, vino y pasas,
cardenillo, esclarimente;
ponense la hiel de baca:
de pepitas de membrillo,
junto con las limas agrias,
hacen tambien un licor,
que da gran lustre à la cara.
Ponense la mantequilla
de cárnuesa preparada,
el jaboncillo, y la miel:
y de las almendras sacan,
echadas en infusion,
la leche por alquitára;
hasta el orosuz tambien
la quinta esencia le sacan:
todo esto mixturado
con los granos de mostaza.
No porque yo he referido
todo quanto ellas se plantan;
porque ya todos sabemos,
que ni en las calles ni plazas,
ni en las tiendas, ni boticas,
hay cosa alguna guardada,
que no registren sus ojos,
y pase por su aduana.
En fin de estos ingredientes
hacen con tal arte y maña
un caldo, que aunque una tenga
como un demonio la cara,
en poniendose esta muda,
se transforman en Dianas;
pero aquel proverbio antiguo
qué lindamente que encaja!
que aunque la mona se vista,
et cetera, que esto basta.
Luego adornan la persona
de la riqueza y la gala:
lo primero, las camisas
son muy finas y delgadas;
los tocados prodigiosos,
gargantillas y arracadas,
los aderezos muy finos,
de cortados y de gasas,
las perlas en las muñecas,
los ricos guantes de ámbar,

los cintillos en los dedos
de diamantes y esmeraldas:
los encaramados siempre
tan cuajados de oro y plata;
las polleras tan costosas,
ya guarnecidas de franjas,
ya texidas de matices,
ya de oro y plata bordadas:
las medias de mil colores,
con las ligas dibuxadas,
y el zapatillo pulido
parece que del pie salta.
Y à qué pensará el discreto,
que se dirige esta gala,
este fausto y esta pompa?
A qué? ò polilla malvada!
à pertubarle à los hombres
el espiritu y la gracia.
Pues diganme, unas caxillas
que traen las viejas con maña
de tabaco en el bolsillo,
qué es, tabaco? polvorada:
es peste que asuela el mundo,
y contagio de las almas.
Pues asi como el pobrete,
que à orillas del agua se halla,
tiende la caña y el hilo,
por si en ella algun pez saca:
asi tambien en cualquiera
parte ò lugar donde se hallan,
todas cuantas ay, franquean
en un instante las caxas,
por ver si algun inocente
en estas redes se enlaza.
Señores, vivid alerta,
porque à esta infame canalla
todo se le va en pensar
los enredos y las trazas
que han de urdir, para buscarnos
nuestra ruina y desgracia,
pues es nuestra desventura,
y nuestra miseria tanta,
que es el mayor enemigo,
que hace guerra à nuestras almas,
Su trato y conversacion
es sacar algunas faltas,
que no tiene un hombre en sí,
sino porque ellas las fraguan.
Pues

N. 22 246

Pues cuando van por la calle,
con la mantilla se tapan,
que parece que no ven,
y quemando van à cuantas
encuentran por el camino,
poniendolas cien mil tachas,
y no se miran así
que merecen otras tantas.
Cuántos se han visto en el mundo
arrastrados por su causa,
aperreados de noche,
por hablar por las ventanas!
Y si por su desventura
algunos de estos se casan,
antes de que pase el año
lo conocen en la plaza.
Fuego de Dios en tal gente:
quién por los pies las calgára,
para que no se metieran
en and.r en tanta trampa!
Sus paseos y visitas
son de campaña en campañas;
y para que todos sepan,
cuán diabólicas y malas
son, con silencio me atiendan,
à estas mis breves palabras.
Después que el demonio vido,
que la Trinidad sagrada,
habiendo formado al hombre,
le constituyó en su gracia,
y en el paraíso hermoso
le puso, donde se hallaba
cuanto absoluto de todo
dueño absoluto de todo
y que para que cayese,
era fuerza quebrantára
el precepto que el Señor
le puso, que no llegára,
à querer probar la fruta
del árbol que le vedaba:
discurrió con su malicia,
cómo perdiere la gracia.
Fuese à Eva, y le propuso,
que el árbol que Dios vedaba,
era aquel donde tenía
su poder; y que si osada
probare luego la fruta,
al mismo punto quedára

con aquel saber inmenso,
dones, virtudes y gracias,
que el mismo Señor tenía.
Ella entonces (cosa rara!)
ingrata à los beneficios,
que de Dios con mano franca
recibió, ya deseosa
de comprender las muy altas
disposiciones divinas,
llegóse determinada,
y del árbol prohibido
arrancando una manzana;
probó la fruta, y cayó
como miserable y flaca.
Mas como en el mismo punto
se halló tan desamparada,
tan fea, tan horrorosa,
y luego volvió la cara,
y vió à su querido esposo,
que todavía se hallaba
en gracia y resplandeciente
entre sí la cuenta echaba,
diciendo: pues yo he caído,
será bien que él también caiga.
Llegóse pues amorosa,
y con muy blandas palabras
reconvínole tan tierna,
con tantos suspiros y ansias,
con tanto alhago y caricias,
y en su rostro tantas gracias,
que aunque el valor resistió
de su ruego à las instancias,
tantas las persuasiones
fueron de su esposa amada,
que hizo que condescendiese
con su gusto, y que su alma
poco ha de Dios amiga,
fuese ya mísera esclava,
con todos los descendientes
de aquel ángel que en las altas
y celestiales mansiones
tomó contra Dios las armas.
No es así Es y no es,
me dirá alguna taymada.
Si al yerro del padre Adán
una muger dió la causa,
hicierase fuerte él
en zamparse la manzana.

Pero no podrán negar
lo que el demonio declara,
que para formar enredos
de las mugeres se ampara,
conque de aquí sacaremos,
que peores y más malas
son que todos los diablos
que allá en el infierno andan,
tomando egemplo y doctrina
de Ana Bolena y la Caba:
pues por ésta se perdió
la monarquía de España,
y por la otra se introduxo
la heregia en cuantas almas
habia en toda Inglaterra;
esto bien probado se halla.
Bien sé yo que estas señoras
estarán muy disgustadas,
de oír de esta boca humilde
verdades tan à la clara,
y que si posible fuera,
que en sus uñas me pescáran,
yo aseguro que saliera
mi melena bien rizada,
y por eso no me atrevo
à arrimarme, guarda, guarda,
que yo les hago la cruz
como si al diablo mirára.
En estando todas juntas,
son como Pernal de malas:
no harán una cosa buena
por un ojo de la cara.
Que aya quien me las alabe,
cuando bueno no hacen nada,
ni cosa que cayga en gusto!
Porque si miran, enfadan;
si ríen, abren tal boca,
que parecen la tarasca;
si cantan, pienso que ahullan;
si representan, qué rabia!
si danzan, todo es corcobos;
no aciertan nada, si mandan;
si acaso están en visita,
ninguna se está callada,
porque todas de monton
quieren dar su cucharada.

Y en fin no sois de provecho
en cosa de Dios criada:
y por lo tanto le ruego
à Dios con pias entrañas,
que os llene de sarampion,
de ladillas, lepra y sarna,
tabardillo, y calenturas,
de viruelas y tercianas,
dolor de muelas y dientes,
de xaqueca y mal de hujada,
de mal de piedra y de orina,
que os dé pujos y almorranas,
y que las manos cubiertas
tengais de flema salada,
en los pechos zaratanes,
en el pescuozo y garganta
pernicioso garrotillo,
y la cabeza poblada
traygais de fuego y de tiña,
y en vuestro cuerpo moxada
tengan de San Blas las bubas,
y de Lázaro las llagas.
Y qué mas? no digo mas,
porque allí aquella taimada
con los ojos me la jara,
y quiero huir de sus garras.
Y así à San Anton le pido,
que antes que de aquí me vaya,
un gran rayo de su fuego
desate con furia tanta,
que à las infernales viejas
les abrase las entrañas;
para que en viendo las mezas
el fin en que aquestas paran,
traten de servir à Dios,
recogidas en sus casas,
dexando sus compañías:
pues todo el año cargadas
de medallas y rosarios,
traen la opinion sentada,
de que sus almas son justas,
y son hipócritas falsas.
En fin de vijas y mozas,
de solteras y casadas,
Dios nos libre y nos contenga.
Perdonad, bellas madamas.

F I N.

Valencia: Por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolsaría, año 1822.